

TERRORISMO

Silencio. Mentiras. Dinero.



Las armas que también matan.

- 1) Y el mundo permanece en silencio..
- 2) Y el mundo miente.
- 3) Y el mundo paga.

Artículos de Ben-Dror Yemini

cidipal.doc

Cidipal.doc.

Editor Responsable:
Liliana Isod

Traducciones y correcciones:
Elizabeth Andelsman
Laura Szczejtman
Aliza Toker

Diseño general y Creatividad de tapa:
BasevichCrea. Conceptos + Creatividad estratégica
www.basevich.com.ar

TERRORISMO

Mentiras. Dinero.

Silencio

.05 Y el mundo permanece en silencio

22 de septiembre, 2006

Hecho Nº 1: Desde el establecimiento del Estado de Israel, está siendo perpetrado, sin compasión, un genocidio contra musulmanes y/o árabes. Hecho Nº 2: El conflicto en Medio Oriente, entre Israel y los árabes, como totalidad, y contra los palestinos en particular, es considerado como el conflicto central en el mundo hoy. Hecho Nº 3: De acuerdo con las encuestas, realizadas en la Unión Europea, Israel detenta el primer lugar como “Peligro para la paz mundial”. En Holanda, por ejemplo, el 74% de la población sostiene este punto de vista. Ni Irán, ni Corea del Norte. Israel.

Al conectar estos hallazgos se crea una de las mayores decepciones de los tiempos modernos: Israel es considerado como el país responsable de cualquier calamidad, desgracia e infortunio. Es peligroso para la paz mundial, no sólo para el mundo árabe o musulmán.

¿Cómo funciona la decepción?

El dedo apunta de manera inteligente. Es difícil culpar a Israel por el genocidio en Sudán o por la guerra civil en Argelia. ¿Cómo se hace? Decenas de publicaciones, artículos, libros, periódicos y páginas Web están dedicados a un único propósito: convertir a Israel en un estado que, incesantemente, perpetra crímenes de guerra. En Yakarta y en Khartoum queman la bandera israelí y en Londres, Oslo y Zurich, artículos de odio son publicados, apoyando la destrucción de Israel.

Cualquier respuesta en las búsquedas en Internet, a las palabras “genocidio” contra “musulmanes”, “árabes” o “palestinos”, en el contexto de “sionistas” o “Israel”, nos dará resultados infinitos. Incluso, luego de haber filtrado el material desechable, nos quedaremos con millones de publicaciones escritas de seriedad devastadora.

Esta abundancia trae resultados. Funciona como lavado de cerebros. Es la posición aceptada, y no sólo una opinión marginal. Hace sólo cinco años fuimos testigos de un show internacional anti - israelí en la Convención de Durban. Hace sólo dos años nos escandalizamos cuando, un miembro de nuestra Academia, culpó a Israel de “genocidio simbólico” contra el pueblo palestino. Mucho ruido y pocas nueces. Hay miles de publicaciones que culpan a Israel de genocida y no de manera “simbólica”.

Bajo el amparo de un académico o un periodista, hoy Israel es comparado con un maldito nazi de antaño. En conclusión, están aquellos que llaman a terminar con el “proyecto sionista”. Y, en palabras más simples: ya que Israel es un país que perpetra tantos crímenes de guerra y se involucra en la limpieza étnica y genocida, no tiene derecho a existir. Esto, por ejemplo, es la esencia de un artículo de un escritor noruego Jostein Gaarder (autor de “El mundo de Sofía” /Sophie’s World), que expresó, entre otras cosas: “Llamamos a los asesinos de niños por su nombre”. La conclusión es que Israel no tiene derecho a existir.

La tragedia es que, en países árabes y musulmanes, está ocurriendo una masacre. Un genocidio protegido por el silencio del mundo; un genocidio protegido por una decepción que, quizá, no tiene precedentes en la historia de la humanidad; un genocidio que no tiene conexión con Israel, el sionismo ni los judíos; un genocidio, principalmente, de árabes y musulmanes, en manos de árabes y musulmanes.

No es un asunto de opinión o de punto de vista. Es el resultado de un examen objetivo, lo más preciso posible, del número de víctimas, de varias guerras y conflictos, que tuvieron lugar desde el establecimiento del Estado de Israel hasta la actualidad, como una masacre continuada. De hecho, se trata, de muerte a escala masiva. Una masacre. Es la aniquilación de aldeas y ciudades y poblaciones enteras. Y el mundo permanece en silencio. Los musulmanes están siendo abandonados. Son asesinados y el mundo permanece en silencio. Y, si se molesta en abrir la boca, no se queja sobre los asesinatos. No se queja de aquellos que perpetran esos crímenes contra la humanidad. Se queja sobre Israel.

Esta gran decepción, que encubre los hechos reales, perdura e, incluso, sigue creciendo por una sola razón: los medios y académicos de Occidente participan en ella. En infinitas publicaciones, libros, periódicos y páginas Web, Israel es retratado como un estado que perpetra “crímenes de guerra”, “limpieza étnica” y “asesinato sistemático”. A veces porque está de moda, a veces por error, a veces porque es el resultado de la hipocresía y doble moral. A veces es nuevo y viejo antisemitismo, de la izquierda y la derecha, manifiesto o encubierto. La mayoría de las sangrientas difamaciones son refutadas, poco tiempo después de salir a la luz. La sangrienta difamación de los tiempos modernos, contra el Estado de Israel, continúa creciendo. Muchos israelíes y judíos sirven de cómplices para alimentar la calumnia.

El conflicto árabe - israelí

El asentamiento sionista en este país, que comenzó a fines del siglo XIX, creó un conflicto entre judíos y árabes. El número de muertos, en diversos enfrentamientos, hasta el establecimiento del Estado de Israel, no fue mayor a unos miles, tanto de judíos como de árabes. La mayoría de los árabes asesinados, en aquellos años, lo fueron en luchas armadas entre los mismos árabes; como por ejemplo, durante los días de la Gran Sublevación árabe de 1936 - 1939. Esa fue una señal de cómo serían las cosas. Muchos otros fueron asesinados como resultado de la mano dura ejercida por los británicos. Israel nunca hizo algo semejante.

La Guerra de la Independencia de Israel, también conocida como la Guerra del '48, dejó entre 5.000 a 15.000 muertos, entre palestinos y ciudadanos de países árabes. En esa guerra, como en cualquier otra guerra, ocurrieron atrocidades. Los atacantes declararon su objetivo y, si hubieran ganado, habría tenido lugar un exterminio masivo de judíos. Por parte de Israel, también, hubo actos salvajes, incentivados por grupos marginales. Menos, mucho menos, que en cualquier otra guerra de los tiempos modernos. Mucho menos de lo que es perpetrado, diariamente, en estos mismos tiempos, por musulmanes, principalmente contra musulmanes, en Sudán o en Irak.

El siguiente acontecimiento de importancia fue la Guerra del Sinaí, en 1956. Alrededor de 1.650 egipcios fueron asesinados, unos 1.000 en manos de israelíes y, aproximadamente, 650 por parte de fuerzas francesas y británicas. Luego vino la Guerra de los Seis Días (1967). Las cifras estimativas más elevadas hablan de 21.000 árabes muertos en los tres frentes: Egipto, Siria y Jordania.

La Guerra de Yom Kipur (1973), tuvo como resultado 8.500 árabes muertos, en sólo dos frentes: Egipto y Siria. Luego hubo guerras “más pequeñas”: La primera Guerra del Líbano que, inicialmente, fue contra la OLP (Organización para la Liberación Palestina), y no contra del Líbano. Fue una guerra dentro de otra guerra. Fueron los años de la sangrienta guerra civil en el Líbano; una guerra que trataremos más adelante. Y así fue, en la segunda Guerra del Líbano, en la que fueron asesinados alrededor de 1.000 libaneses.

Miles de palestinos fueron asesinados durante la ocupación israelí en los territorios, comenzada a fines de la Guerra de los Seis Días. La mayoría fue muerta durante las dos Intifadas; la primera, que comenzó en 1987, con un saldo de 1.800 palestinos muertos y, la que empezara en el año 2000, con un resultado de 3.700 palestinos asesinados. Entre estas dos fechas, hubo más acciones militares que ocasionaron más víctimas fatales árabes. Si exageramos, podemos decir que se trató de unos cien más que fueron asesinados. Cientos. No cientos de miles. No millones.

El recuento total alcanza unos 60.000 árabes asesinados en el marco del conflicto árabe - israelí. Entre ellos sólo unos miles de palestinos aunque es por ellos, y sólo a causa de ellos, que Israel es blanco del odio del mundo. Cada muerte árabe y musulmana es lamentable. Y es correcto criticar a Israel. Pero la crítica obsesiva y demoníaca enfatiza un hecho mucho más asombroso: el silencio del mundo o, al menos, un silencio relativo, frente al exterminio sistemático de millones de otras personas, perpetrado por regímenes árabes y musulmanes.

El precio de la sangre de los musulmanes

De aquí en adelante, debemos preguntar: ¿Cuántos árabes y musulmanes fueron asesinados durante esos mismos años en otros países (por ejemplo, en Rusia o Francia) y cuántos árabes, musulmanes y otros, fueron asesinados, durante esos años, por árabes y musulmanes? La información aquí recopilada se basa en varios institutos de investigación, organismos académicos, organizaciones internacionales (tales como Amnistía y otras instituciones de Derechos Humanos), Naciones Unidas y representantes gubernamentales.

En muchos casos, las diferentes organizaciones, presentan números distintos y contradictorios. En ocasiones, las diferencias alcanzan unos cientos de miles y, a veces, millones. Probablemente, nunca conocamos el número preciso. No obstante, hasta las cifras más bajas acordadas, presentan un panorama pasmoso y horrendo. Además, el tiempo es demasiado breve para registrar conflictos sangrientos que, ni siquiera, son cubiertos en estas listas, aunque éstos conllevan un saldo mayor de víctimas humanas que todo el precio de sangre derramada en el conflicto árabe - israelí.

Argelia

Pocos años después del establecimiento del Estado de Israel, comenzó otra guerra de independencia. En esta ocasión era Argelia contra Francia, entre los años 1954 - 1962. El número de víctimas del lado musulmán es un tema controversial. De acuerdo a fuentes oficiales de Argelia, sobrepasa el millón. Algunos institutos de investigación en Occidente tienden a aceptar ese número. Fuentes francesas intentaron, en el pasado, declarar que sólo se trató de un cuarto de millón de musulmanes, con 100.000 musulmanes adicionales que colaboraron con los franceses. Pero esas cifras estimativas son vistas como tendenciosas y bajas. Actualmente, no hay duda que los franceses asesinaron cerca de 600.000 musulmanes. Y son los franceses los que no cesan de dar sermones a Israel, el Israel que durante toda la historia de su conflicto con los árabes no alcanzó ni una décima parte de ese número. Incluso, en aquel momento, de acuerdo con las evaluaciones más severas.

La masacre en Argelia continúa. Durante las elecciones de 1991, el Frente de Salvación Islámico fue elegido por votación. Los resultados de las elecciones fueron cancelados por el ejército. Desde aquel momento, una guerra civil furiosa prosigue entre el gobierno central, apoyado por el ejército, y movimientos islámicos. De acuerdo a diversas cifras estimativas, hubo, hasta el momento, alrededor de 100.000 víctimas; en su mayoría, civiles inocentes. En casi todos los casos, se trató de masacres espantosas de aldeas enteras, mujeres, niños y ancianos; una masacre en nombre del Islam

Sumario de Argelia:

**De 500.000 a 1.000.000 en la Guerra de Independencia;
100.000 en la Guerra Civil en los años '90.**

Sudán

Un país desgarrado por campañas de destrucción, casi todas entre árabes - musulmanes del norte, que controlan el país, y el sur, con población negra. Dos guerras civiles ocurrieron en este país y una masacre, patrocinada por el gobierno, tuvo lugar en los últimos años en el distrito de Darfur. La primera guerra civil se extendió entre los años 1955 - 1972. Cifras estimativas moderadas hablan de unas 500.000 víctimas. En 1983, comenzó la segunda guerra civil. Pero no se trató de una guerra civil sino de una masacre sistemática, definida adecuadamente como “genocidio”. El objetivo era la islamización, arabización y deportación masiva que, ocasionalmente, se convirtió en matanza, para tomar -también- el control de los gigantes campos de petróleo. Estamos hablando de un número estimado de 1.9 millones de víctimas.

La división, entre musulmanes y otras víctimas, es poco clara. El gran distrito de Noba, poblado por cantidad de negros musulmanes, recibió su parte de horrores. A los musulmanes, que eran negros, no se les concedió ningún favor. Desde la llegada al poder del Islam radical, bajo la guía espiritual del Dr. Hassan Thorabi, la

la situación empeoró. Probablemente, sea la peor serie de crímenes contra la humanidad desde la Segunda Guerra Mundial. Estamos hablando de limpieza étnica, deportaciones, asesinato masivo, tráfico de esclavos, aplicación a la fuerza de las leyes del Islam, quitar hijos a sus padres y mucho más. Millones se convirtieron en refugiados. Hasta donde es sabido, no existen millones de publicaciones acerca del “Derecho al Retorno” sudanés, y no hay peticiones, por parte de los intelectuales, negando el derecho de Sudán a la existencia. Los últimos años se trató sobre Darfur. Nuevamente, los musulmanes (árabes) están asesinando a musulmanes (negros) y paganos y, los números, no son claros. Estimaciones moderadas hablan de cerca de 200.000 víctimas y otras, más altas, dicen que son 600.000. Nadie lo sabe de manera certera. Y la matanza continúa. A través de las atrocidades de Sudán, la matanza fue perpetrada, principalmente, por el régimen árabe musulmán y, la gran mayoría de víctimas, si no todas, son negros, de todas las religiones, incluyendo a musulmanes.

Sumario de Sudán: De 2.600.000 a 3.000.000.

Afganistán

Ésta es una red, que no cesa, de asesinatos en masa. La invasión soviética, que comenzó el 24 de diciembre de 1979 y finalizó el 2 de febrero de 1989, dejó alrededor de un millón de muertos. Otras estimaciones hablan de 1.500.000 de civiles muertos y un adicional de 90.000 soldados.

Luego de la retirada de las fuerzas soviéticas, Afganistán pasó por una serie de guerras civiles y conflictos entre los que apoyaban a los soviéticos, el Mojahidin y el Talibán. Cada grupo llevó a cabo una doctrina de exterminio en masa de sus oponentes. La suma de fatalidades en la guerra civil, hasta la invasión de las fuerzas de la coalición bajo el liderazgo americano (en 2001) es de, alrededor, de un millón.

Están aquellos que se quejan, y con razón, de la carnicería que tuvo lugar como resultado de la coalición ofensiva para derribar al régimen talibán y como parte del conflicto armado contra Al Qaeda. Bien: la invasión a Afganistán causó un número relativamente limitado de muertes, menos de 10.000. Si no hubiese ocurrido, podríamos haber visto una continuación del genocidio auto - inflingido, con un promedio de 100.000 víctimas fatales por año.

Sumario de Afganistán: De 1.000.000 a 1.500.000, como resultado de la invasión soviética; alrededor de un millón en la guerra civil.

Somalia

Desde 1977, este estado musulmán del este de África estuvo inmerso en una interminable guerra civil. El número estimado de víctimas es cercano a 550.000. Se trata de musulmanes asesinando, principalmente, a musulmanes. Los intentos de Naciones Unidas de intervenir, con el propósito de mantener la paz, terminó en fracaso, tal como ocurrió con tentativas posteriores por parte de las fuerzas americanas.

La mayor parte de las víctimas murió, no en los campos de batalla, sino como resultado de una deliberada inanición y matanza de civiles, en bombardeos dirigidos a la población civil como objetivo (bombardeos masivos, de distritos adversarios, tal como el bombardeo de Somaliland, que causó 50.000 muertes).

Sumario de Somalia: De 400.000 a 500.000 víctimas en la guerra civil.

Bangladesh

Este país aspiró a lograr su independencia de Pakistán. Pakistán reaccionó con una invasión militar, que causó una destrucción masiva. No fue una guerra, fue una masacre. Entre uno y dos millones fueron, sistemáticamente, liquidados en 1971. Algunos investigadores definen los hechos, de aquel año en Bangladesh, como uno de los tres grandes genocidios en la historia (luego del Holocausto y el genocidio de Ruanda).

Un comité de investigación, designado por el gobierno de Bangladesh, contó 1.247.000 de víctimas fatales, como el resultado de un asesinato sistemático de civiles por parte de las fuerzas de la armada de Pakistán. Además, hay numerosos informes de “escuadrones de la muerte”, en los que “soldados musulmanes eran enviados para ejecutar asesinatos masivos de granjeros musulmanes”.

La armada pakistaní cesó después de la intervención de India, que padeció olas de refugiados que llegaban, por millones, desde Bangladesh. Al menos 150.000 más fueron asesinados en actos de represalia luego de la retirada de la armada de Pakistán.

Sumario de Bangladesh: Entre 1.400.000 y 2.000.000.

Indonesia

El estado musulmán más grande del mundo compite con Bangladesh por el dudoso título de “La mayor masacre desde el Holocausto”. El exterminio comenzó con un levantamiento comunista, en 1965. En este caso, hay diferentes evaluaciones (acerca del número de fatalidades). La estimación aceptada habla de unos 400.000 indonesios asesinados, entre 1965 - 1966, a pesar que, con rigor se deberían referir a un número más alto.

La masacre fue perpetrada por la armada, conducida por Hagí Mohammed Suharto, que tomó el poder en el país durante los 32 años posteriores. Un investigador, de aquellos años, señala que la persona que estaba a cargo de reprimir la rebelión, el General Srv Adei, admitió: “Matamos a dos millones, no un millón, e hicimos buen trabajo”. Por este argumento, nos quedaremos con el más bajo, una estimación más aceptable”.

En 1975, luego del fin del mandato portugués, Timor del Este anunció su independencia. En el lapso de poco tiempo, fue invadido por Indonesia, que gobernó la zona hasta 1999. Durante esos años, entre 100.000 y 200.000 personas fueron asesinadas, junto con la destrucción total de la infraestructura.

Sumario de Indonesia: 400.000 muertos, con un adicional de entre 100.000 y 200.000 en Timor del Este.

Irak

La mayor parte de la destrucción de estas últimas dos décadas fue por Saddam Hussein. Este es otro caso de un régimen que causó la muerte de millones. Muertes incesantes. Uno de los puntos culminantes fue durante la guerra, entre Irak e Irán, conflicto sobre el río Chat el Arab; el río que se crea por la convergencia de los ríos Éufrates y Tigris. Éste fue un conflicto que llevó, por sí solo, a una destrucción a gran escala y a un asesinato masivo. Las estimaciones oscilan entre 450.000 y 650.000 iraquíes, y entre 450.000 y 970.000 iraníes. Judíos, israelíes y sionistas, hasta lo que es sabido, no estaban cerca.

Olas de purgas, algunas motivadas políticamente (oposición), otras por razones étnicas (minoría kurda) y por causas religiosas (la minoría del gobierno suní contra la mayoría shiita), produjeron un asombroso número de víctimas. Las estimaciones varían desde un millón, según el informe de Derechos Humanos. Otras organizaciones internacionales citan una apreciación de medio millón de personas muertas.

En los años 1991 - 1992, hubo un levantamiento de Irak. Hay evaluaciones contradictorias sobre el número de víctimas. Las cifras varían entre 40.000 a 200.000. Además de los iraquíes asesinados, se debe agregar a los kurdos. Durante el reinado de Saddam Hussein, entre 200.000 y 300.000 kurdos resultaron asesinados, en un genocidio que continuó en los '80 y '90.

Más de medio millón más de iraquíes murieron de enfermedades por la escasez de medicamentos, resultado de las sanciones impuestas, luego de la primera guerra del Golfo. Hoy es claro que fue la continuación del genocidio perpetrado por Saddam sobre su propio pueblo. Él podría haber adquirido las medicinas, tenía suficiente dinero para comprar alimentos y construir hospitales para todos los niños de Irak, pero Saddam prefirió construir palacios, distribuir franquicias en Occidente y en los estados árabes. Esta cuestión se está exponiendo en la corrupción del proyecto "Oil for Food" ("Petróleo por Alimento") de Naciones Unidas.

Los iraquíes continúan sufriendo. La guerra civil, que se está desencadenando allí, hoy, incluso aunque algunos preferirían no nombrar así a la masacre mutua de sunitas y shiitas, tiene un costo de decenas de miles de vidas. Se estima que, cerca de 100.000 personas, fueron asesinadas desde que la coalición de fuerzas tomó el control en Irak.

Sumario de Irak: De 1.540.000 a 2.000.000 de víctimas.
Sumario de Irán: De 450.000 a 970.000 víctimas.

Libano

La guerra civil libanesa tuvo lugar entre 1975 a 1990. Israel estuvo involucrado, en ciertas etapas, aparte de la primera guerra del Líbano, en 1982. No hay desacuerdo en que una considerable parte de las víctimas fueron asesinadas en los primeros dos años.

Las demás evaluaciones hablan de más de 130.000 muertos. La mayoría fueron libaneses asesinados por otros libaneses, por fundamentalistas, religiosos y étnicos, y en conexión con el compromiso de Siria. Siria trasladó su apoyo entre varios partidos en el conflicto. Las estimaciones más altas declaran que, las actividades israelíes, fueron la causa de la muerte de 18.000 personas, la gran mayoría combatientes.

Sumario de Líbano: 130.000

Yemen

En la guerra civil, que tuvo lugar en Yemen, desde 1962 a 1970, con la participación de Egipto y Arabia Saudita, entre 100.000 a 150.000 yemenitas fueron asesinados y más de mil egipcios y mil saudíes.

Egipto cometió crímenes de guerra al incorporar el uso de químicos de guerra. Los motines, en Yemen, desde 1984 hasta 1986, causaron la muerte de miles más.

Sumario de Yemen: 100.000 a 150.000 fatalidades.

Chechenia

Rusia rechazó los pedidos de independencia de la República de Chechenia, y esto llevó a la primera guerra, entre 1994 y 1996, que costó la vida de entre 50.000 a 200.000 chechenos.

Rusia dio mucha importancia a este conflicto, pero fracasó miserablemente. Esto no ayudó a los chechenos porque, a pesar que habían ganado autonomía, la república estaba en ruinas.

La segunda guerra chechenia comenzó en 1999 y finalizó, oficialmente, en 2001, pero verdaderamente no terminó, y el número de víctimas se estima de 30.000 a 100.000.

Sumario de Chechenia:
De 80.000 a 300.000 fatalidades.

Desde Jordania a Zanzíbar

Además de las guerras y masacres, también hubo confrontaciones menores, que costaron la vida de miles y decenas de miles de musulmanes y árabes (muertos) por musulmanes y árabes. Estos enfrentamientos no son, siquiera, tenidos en cuenta en las tablas presentadas en estas páginas, porque representan cifras más pequeñas, hablando relativamente, incluso si los números de aquellos muertos son mucho más elevados que los de las víctimas del conflicto árabe-israelí. Aquí están algunos de ellos:

Jordania

1970 a 1971: Levantamientos de Septiembre Negro tuvieron lugar en el Reinado Hachemita de Jordania. El Rey Hussein fue sacado de quicio por el uso del país, por parte de los palestinos, y su amenaza por tomar el control. La confrontación, principalmente una masacre en los campos de refugiados, costó miles de vidas. De acuerdo con las estimaciones dadas por los mismos palestinos: de 10.000 a 25.000 víctimas. De acuerdo con otras fuentes, unos pocos miles.

Chad

La mitad de la población de Chad es musulmana: en varias guerras civiles resultaron muertos 30.000 civiles.

Kosovo

En el área principal musulmana de Yugoslavia, alrededor de 10.000 fueron asesinados en la guerra, entre 1998 y 2000.

Tayikistán

La guerra civil, desde 1992 a 1996, dejó cerca de 50.000 muertos.

Siria

La persecución sistemática de Hafez Assad, perteneciente a la cofradía musulmana, finalizó en la masacre de 1982, en la ciudad de Hama, costando las vidas de 200.000 personas.

Irán

Miles fueron asesinados a comienzos de la Revolución de Jomeini. El número preciso no se conoce, pero ronda entre miles y decenas de miles. Los kurdos, también, sufrieron en manos de Irán y cerca de 10.000 fueron asesinados.

Turquía

Cerca de 20.000 kurdos resultaron asesinados en Turquía como parte del conflicto.

Zanzíbar

A comienzos de los '60 a la isla le fue otorgada la independencia, aunque sólo por un tiempo breve. Primero, los árabes estuvieron en el poder pero, un grupo de negros, compuesto principalmente por musulmanes, realizó una matanza del grupo árabe, también musulmán, en 1964. Se estima que, entre 5.000 y 17.000 murieron.

Esto no es el fin de la lista. Hubo más conflictos con números de víctimas inciertos en las repúblicas de la ex Unión Soviética, con poblaciones mayoritarias musulmanas (como la guerra entre Azerbaijón y Armenia por Nagorno Karabach), y un número discutible de musulmanes muertos en África, en países cuyas poblaciones son mixtas, tales como Nigeria, Mauritania o Uganda (en los años de reinado de Idi Amin en Uganda, en la década que comenzó en 1971, cerca de 300.000 ugandeses fueron asesinados. Amin se definió, a sí mismo,

como musulmán pero, en contraste con Sudán, es difícil decir que el trasfondo para la matanza fuese musulmán y, ciertamente, no fue árabe).

El conflicto israelí-palestino

A todo lo recién expuesto, uno puede agregar esta información: la gran mayoría de árabes, asesinados en el marco del conflicto árabe – israelí, fueron muertos como resultado de guerras instigadas por los árabes y como resultado de su negativa a reconocer la decisión de Naciones Unidas, respecto al establecimiento del Estado de Israel, o su rechazo a reconocer el derecho de los judíos a la autodeterminación.

El número de israelíes asesinados, por la agresión árabe, fue relativamente más alto que las cifras de los árabes muertos. En la Guerra de la Independencia, por ejemplo, más de 6.000 israelíes resultaron muertos entre una población que, en ese entonces, tenía 600.000 personas. Esto significa, el uno por ciento de la población. En comparación, las bajas de árabes en la guerra contra Israel provenían de siete países, cuyas poblaciones ya contaban con decenas de millones. Israel no sueña, ni piensa y no desea destruir a ningún estado árabe. Pero, la pretendida meta de las armadas atacantes, fue “liquidar a la entidad judía”.

Obviamente, en los últimos años, las víctimas palestinas recibieron la mayor parte de la atención de la prensa y los académicos. En verdad, representan un pequeño porcentaje de la suma total de todas las víctimas. La suma total de palestinos muertos por Israel en los territorios conquistados es de varios miles. 1.378 murieron en la primera Intifada, y 3.700 desde el comienzo de la segunda Intifada. Esto es menos que, por ejemplo, las víctimas musulmanas masacradas por el ex presidente sirio, Hafez Assad en Hama, en 1982; menos que los palestinos masacrados por el Rey Hussein, en 1971; menos que el número de asesinados, en una sola masacre, de bosnios musulmanes por los serbios (1991) en Srebrenica, que dejó 8.000 muertos.

Cada persona ultimada es lamentable. Pero, no hay calumnia más grande que llamar a las acciones de Israel, “genocidio”. E incluso, la cadena “Israel” y “genocidio”, en el buscador de Google, conduce a 13.600.000 referencias. Intenten tipear “Sudán” y “genocidio” y obtendrán menos de 9 millones de resultados. Estos números, si quieren, son la esencia de una gran decepción.

La ocupación no es progresista, aunque tampoco brutal

Otro hecho: Desde la Segunda Guerra Mundial, el conflicto palestino - israelí es el que tiene menos número de víctimas, pero con la cantidad más grande mundial de publicaciones, en la prensa y medios académicos, hostiles hacia Israel.

Al menos, medio millón de argelinos murieron durante la ocupación francesa. Un millón de afganos, durante la ocupación soviética. Millones de musulmanes y árabes resultaron muertos y masacrados en manos de musulmanes. Pero el mundo entero conoce a uno, llamado Mohammed a-Dura (cuya muerte fue lamentable, pero cabe la duda si lo fue por disparos israelíes).

Es posible y aceptable criticar a Israel. Pero la diatriba excesiva, obsesiva y, por momentos, antisemita sirve, también, como encubrimiento y, en algunos casos, como una aprobación del genocidio de millones de otros. La ocupación no es progresista y no puede serlo. Pero si tratamos de crear una escala de “ocupación brutal”, Israel ocupa el último lugar. Esto es un hecho. No es una opinión.

Y ¿qué les hubiera pasado a los palestinos si, en lugar de estar bajo la ocupación israelí, hubiesen estado bajo la ocupación iraquí? ¿O de Sudán? ¿O, incluso, de Francia, o soviética? Es altamente probable que hubiesen sido víctimas de genocidio, en el peor de los casos, y de matanzas masivas, purgas y deportaciones, como la mejor opción.

Pero, afortunadamente para ellos, están bajo la ocupación israelí. E incluso si, repito, no hay algo como una ocupación progresista, y teniendo en cuenta si es aceptable y posible, y a veces necesario, criticar a Israel, no hay ocupación y no hubo nunca una con tan pocas fatalidades (en verdad hay otros daños, que no se manifiestan en los números de bajas, tales como el problema de los refugiados. Esto será discutido en un capítulo por separado).

La ética de la televisión

¿Por qué, entonces, la impresión del mundo es directamente la opuesta?

¿Cómo es posible que no exista conexión entre los hechos, los números y la imagen tan demoníaca de Israel en el mundo?

Existen muchas respuestas. Una, es que la ética occidental se convirtió en la moral de las cámaras de televisión. Si un terrorista palestino o un hombre de Hezbollah intenta lanzar un misil, desde dentro de un vecindario civil, e Israel responde con fuego “causando la muerte de dos niños”, habrá infinitos artículos y titulares, en todo el mundo, diciendo que “Israel asesina niños”. Pero si, aldeas enteras, son destruidas en Sudán o ciudades completas son aniquiladas en Siria, no habrá cámaras de televisión en esa área.

Y así, de acuerdo a la ética televisiva, José Saramago y Harold Pinter firman una petición en protesta del “genocidio” y “crímenes de guerra” perpetrados por Israel. Ni siquiera han leído la Convención de Ginebra. Probablemente no sepan que, fuera de algunas pocas excepciones, las acciones de Israel contra objetivos militares hirviendo civiles, están permitidas de acuerdo a la Convención de Ginebra (Protocolo 1 Párrafo 52.2). Y, dado que esta gente está tan sumergida en la ética de la televisión, no firmará ninguna petición en protesta por el genocidio de musulmanes en manos de musulmanes. El crimen porque sí. Tienen permiso para hacerlo.

La ética de la televisión es una tragedia para los mismos árabes y musulmanes. Israel paga un alto precio. Sin embargo los árabes y musulmanes son sus reales víctimas. Y mientras que continúe esta moral de la pantalla azul, los árabes y musulmanes seguirán costearlo.

Existen quienes afirman que, los países árabes y musulmanes, son inmunes a la crítica, porque no son democráticos. Pero, la crítica hacia Israel, es más valiosa porque tiene pretensiones democráticas. Afirmaciones como ésta son el orientalismo más grave. La suposición, encubierta, es que los árabes y musulmanes son el hijo retardado del mundo. Les está permitido. Esto no es sólo orientalismo. Es racismo.

Los árabes y musulmanes no son niños ni retardados. Muchos árabes y musulmanes lo saben y escriben sobre esto. Saben que sólo el fin a la auto - decepción y asumir la responsabilidad llevará al cambio. Saben que, mientras Occidente, los siga tratando como irresponsables y desiguales, está tendiendo una mano no sólo a una actitud racista, sino también y principalmente, a la continuidad de su asesinato masivo.

Epílogo

El genocidio que Israel no está cometiendo, el cual es completamente difamatorio, esconde el real genocidio; el genocidio silenciado que los árabes y musulmanes están haciendo, principalmente, contra ellos mismos. La difamación debe detenerse a fin de poder ver la realidad. Esto les conviene a árabes y musulmanes. Israel paga en imagen. Ellos con sangre. Si todavía queda algo de moral en el mundo, esto debería interesarle a cualquiera que le quede apenas una gota de ética en su interior. Y esto debería ocurrir; serán pequeñas noticias para Israel, y grandes noticias, mucho mejores noticias, para árabes y musulmanes.

.13 Y el mundo miente

26 de octubre, 2006

El mundo está lleno de comunidades que, en su totalidad, se vieron obligadas a abandonar sus países o provincias hacia otros lugares. Pero, por algún motivo, los refugiados palestinos gozan del privilegio de tener un reconocimiento a escala internacional. ¿Cómo sucedió y por qué a nosotros?

Este es el segundo artículo de la serie de Ben Dror Iemini.

En general, entre los refugiados, el individuo - y no su familia - es el que se considera refugiado. Menos, aún, en las generaciones futuras. Con los palestinos esta situación se invierte. Ser refugiado se convierte en una cuestión genética, un asunto de generaciones y generaciones; aún cuando sus hijos, y los hijos de sus hijos, jamás hayan siquiera visto Palestina y, habiendo amasado riquezas, como la de Bill Gates, conservan su condición de refugiados.

El primer artículo, que salió con la edición de Rosh Hashaná¹, se ocupaba del silencio del mundo frente a las muertes perpetradas, por árabes y musulmanes, precisamente contra árabes y musulmanes. El silencio del mundo toma una dimensión especial mientras que, las comunicaciones y el sector académico occidental, distribuyen millones de publicaciones acusando a Israel de genocida; genocidio que no existe ni existió jamás. La verdad, tal como se la expone, que el conflicto entre Israel y los palestinos generó gran cantidad de heridos siendo, relativamente similar, a cualquier otro en el mundo.

Esta nota se ocupará del problema de los refugiados. También tomará en cuenta hechos concretos, en proporción y relación con pautas de Naciones Unidas y la comunidad internacional, respecto a los refugiados en general y a los palestinos en particular.

Comenzaremos con un relato; un relato sabido y conocido. En un país destacado, que estuvo, alguna vez, en manos del Imperio Otomano, se asentaba una minoría musulmana. No había vínculos afectivos importantes, entre la mayoría y la minoría. Tenían, tanto la minoría como la mayoría, una historia triste, que incluía agresiones mutuas. En una determinada etapa, la mayoría obligó a la minoría musulmana a abandonar el país y emigrar a algún país vecino, donde la minoría era mayoría, desde el aspecto religioso, étnico y nacional. No, no estamos hablando de Israel ni los palestinos. Es el relato de la minoría musulmana en Bulgaria. Y esto no pasó hace 200 años. Esto sucedió hace menos de 20 años, a fines de los '80, 300.000 musulmanes fueron obligados a abandonar Bulgaria. Fue una transferencia bajo presión. Y, si no escucharon hablar de la "Ley del Retorno", y sobre miles de organismos que se ocupan de los "refugiados" búlgaros y, también, sobre miles de campos de refugiados y publicaciones, es sólo por un motivo: no son palestinos. Ya que, como los turcos, hay decenas de grupos, que se cuentan por millones - muchos millones - que fueron obligados a abandonar su país de nacimiento, luego de cambios políticos y de fronteras.

Alguna vez, los cambios de masas fueron considerados, y aún hoy a los ojos de muchos, una solución efectiva para conflictos religiosos o étnicos, entre diferentes poblaciones.

Hace menos de 100 años, Fridtjof Nansen - geógrafo noruego - buscó y encontró una solución al difícil conflicto entre Turquía y Grecia. Propuso, organizó y realizó un programa de transferencia, con apoyo internacional y ganó el premio Nóbel de la Paz en 1930.

No hay en esto ningún apoyo a la transferencia en sí misma. Hoy nos enfrentamos a otra realidad. La moral internacional, también, es un asunto de tiempo, contexto y circunstancia. No toda buena solución, en el período bíblico, puede funcionar hoy. El apoyo a la *transferencia* está fuera de la lista de opciones para un Premio Nóbel de la Paz.

¹ Año Nuevo Judío. (Judío)

El mundo está lleno de comunidades que se vieron obligadas a abandonar sus países o regiones hacia nuevos lugares. Si quisiéramos definirlos, con los conceptos admitidos respecto de los palestinos - tanto en su definición como refugiados, como en la relación internacional y en las tantas organizaciones que existen para defenderlos - estaríamos frente a una guerra mundial, de todos contra todos.

Millones de hindúes, deberían regresar a Pakistán. Decenas de millones de musulmanes volverían a India. Los Balcanes estarían obligados a ser nómades, situación que, por supuesto, traería una nueva mezcla de poblaciones y, por tanto, nuevos e incontables conflictos. A nadie se le ocurriría hoy semejante cosa. Nadie piensa que, los musulmanes, deben retornar a Grecia o Bulgaria, o los cristianos a Turquía, o los alemanes a Checoslovaquia y así podríamos continuar con una lista muy extensa. Si concretamos "el Derecho al Retorno", muchos países colapsarían y entrarían en una era de interminable derramamiento de sangre.

Por suerte, nuestro planeta es sensato. No exige un baño de sangre que divida y destruya a los países. El mundo es cuerdo hasta que llega a los palestinos. Entonces, se desquicia. Lo negro es blanco, y lo blanco es negro. Todo aquello que es correcto, respecto a cualquier conflicto en el mundo, se revierte cuando llega a una pequeña tierra de Dios, muy pequeña, la tierra de judíos. Y, de pronto, aquello que era correcto respecto a Bulgaria, Turquía y Grecia; a Checoslovaquia, India y Pakistán y otras decenas de países; no lo es respecto a Israel. Su postura se analiza con criterios diferentes. Inversos. También en esto, un coro de organismos internacionales se ocupan sólo de una cosa: la propaganda que ciñe al mundo; que potencia el problema palestino y lo eterniza. En muchas otras organizaciones, la tendencia es, todavía, más clara: coerción sobre Israel, sólo sobre Israel, es un tipo de solución, "El Derecho al Retorno" se llama, que sin duda avivará más el fuego. Hay quienes apoyan esta solución, desde la inocencia y la ignorancia. Pero otros, la apoyan porque su objetivo no es ordenar ni solucionar, sino incendiar. O como dijo Sahar Habash, uno de los consejeros de Arafat: *"el Derecho al Retorno" es la carta ganadora, que significa liquidar a Israel*".

No hablaremos aquí de la singularidad de los pueblos a lo largo de la historia. No exigiremos a los árabes - que invadieron Asia, África y Europa- regresar a la cuna de origen, y no le pediremos a los conquistadores blancos de América que retornen a Europa, a pesar que, no sólo conquistaron, tomaron y violaron tierras que no les pertenecían sino que, durante la conquista, cometieron crímenes de lesa humanidad.

Revisaremos sólo aquellos cambios masivos de población, acontecidos desde comienzos del siglo XX. Tampoco tendremos en cuenta todos los casos, sólo aquellos que guardan cierta similitud con las modificaciones poblacionales, entre Israel y los países árabes vecinos; cambios que tuvieron de todo: expulsión y huida, no por deseo, de ambas partes.

¿Quién es refugiado?

Entre 600 y 800 mil árabes abandonaron Israel dirigiéndose a los países vecinos. Un número similar de judíos abandonó los países árabes, llegando a Israel. Esto sucedió, como parte de un proceso global - decenas de casos en los cuales los cambios poblacionales fueron a partir de la creación de los estados nacionales - en países con características religiosas y étnicas particulares. Millones participaron de estos movimientos masivos. Y ninguno fue considerado un refugiado. Tampoco los que llegaron a Israel. Pero este título le está reservado, pura y exclusivamente, a los refugiados palestinos.

La doble moral comienza, pero no termina, con el hecho de la existencia de dos organismos responsables de los refugiados. El primero, se ocupa de todos los refugiados del mundo UNHCR (United Nations High Commission for Refugees) y, el segundo, UNRWA, (United Nations Relief and Works Agency), cuya área son, únicamente, los palestinos a partir de una decisión de Naciones Unidas. Mientras el objetivo del primer organismo es ayudar a los refugiados a comenzar una nueva vida, la meta del otro es inverso: perpetuar su situación. Cientos de millones de refugiados dejaron de serlo a través de programas de ayuda de Naciones Unidas. Ni uno de los refugiados palestinos abandonó esta definición. Todo lo contrario, cada año se incrementa su cantidad.

La definición del concepto "refugiado" incluye diferencias. Cuando se habla de los palestinos, se refiere a personas cuyo lugar de permanencia era Palestina, entre junio de 1946 y mayo de 1948. Lo sarcástico de esta definición subyace en el hecho que, todo aquel que llegó a Palestina, como inmigrante laboral a comienzos de 1946, automáticamente se encuadró en la definición de refugiado palestino, aún tratándose de un egipcio, sirio, jordano, o libanés. Una permanencia de sólo dos años en Palestina otorga el derecho de estar incluido en las listas permanentes de la UNRWA. No es así en el caso de otro refugiado común, que debe demostrar - con requisitos específicos- su situación para recibir la ayuda de UNHCR.

Y esto no es todo. De acuerdo a la definición general de Naciones Unidas, aquel que ya se adaptó a otro país, convirtiéndose en un ciudadano activo, no es un refugiado. En Jordania hay cientos de miles de palestinos que recibieron la ciudadanía. Hay quienes pueden acceder a cargos gubernamentales pero o en Líbano pero, según una sorprendente definición de Naciones Unidas, son considerados, todavía, refugiados.

Hay otra diferencia importante y central. Entre los refugiados comunes, sólo se considera al individuo no a los miembros de su familia y, menos aún, las generaciones venideras. Entre los palestinos, la cuestión es a la inversa; se vuelve genética. Un asunto generacional. Aún, cuando los hijos y los hijos de los hijos, jamás vieron Palestina y, aún siendo tan ricos como Bill Gates, siguen siendo refugiados. Bajo la protección de Naciones Unidas, el "problema palestino" goza de eternidad, también en esta extraña definición y en la perpetuidad del concepto. Así va creciendo, año a año, la cantidad de refugiados. Así se va elevando un monstruo con una única meta: la creación de un problema que evite la solución del conflicto.

En aquellos años, y de acuerdo a cualquier criterio internacional, el "problema de los refugiados palestinos", concluyó en el mismo instante en que comenzó: la cantidad de palestinos que abandonaron Israel es similar, o casi idéntica, a la de judíos que llegaron desde los países árabes. Israel, no fue el único lugar donde se modificaron poblaciones, tras conflictos religiosos o nacionales. En cualquier otro lugar del mundo, la cosa hubiera terminado ya. Pero no acá. Aquí funciona la doble moral. Para entender cuánto hay de manipulación política, histórica e internacional damos, a continuación, una investigación sobre procesos y cambios de población.

Movimiento en los Balcanes

Los Balcanes fue el foco más amplio en lo que se refiere a movimientos masivos poblacionales; expulsión, transferencia y huidas multitudinarias tras las guerras, a lo largo de los últimos cien años, desde la Primera Guerra de los Balcanes (1912), con la que no se dio por finalizado el movimiento masivo poblacional. Tomaron parte en esos desplazamientos entre siete y diez millones de personas. No los analizaremos a todos, sino sólo algunos. La primera ola comenzó en 1915, luego de la Primera Guerra de los Balcanes, cuyo resultado fue la movilización, desde sus lugares de residencia de, alrededor, de 200.000 otomanos que se fueron a Turquía; 150.000 griegos que retornaron a Grecia y 250.000 búlgaros que volvieron a Bulgaria.

La Primera Guerra Mundial generó un movimiento esencial. 750 mil serbios fueron obligados a abandonar sus casas, otros 250 mil sirvieron, coercitivamente, como fuerza de trabajo en Bulgaria y Hungría. Otros encontraron la muerte en la marcha forzada hacia el Adriático. Luego de la guerra, 300.000 fueron forzados a regresar a Bulgaria, desde territorios que habían estado bajo su dominio, desde antes de la guerra. Alrededor de 200 mil húngaros, abandonaron Transilvania y pasaron a Hungría. Un número similar de húngaros, dejaron territorios de Yugoslavia y Checoslovaquia.

Los años '20 trajeron una nueva oleada, más específica para nuestro asunto. Un gran movimiento contó con la aceptación de Turquía, Grecia y Bulgaria, hasta el Acuerdo de Lausanne (1923). Esa tendencia continuó para un millón de cristianos y medio millón desde Turquía a Grecia, 500 mil musulmanes desde Grecia a Turquía y 80 mil búlgaros a Grecia. Hay que señalar que no fueron "transferidos" todos los cristianos a Grecia, o todos los musulmanes a Turquía. El objetivo declarado de las transferencias fue la creación de una base religiosa homogénea. En 1930, al concluir el traspaso, le fue otorgado a Fridtjof Nansen, el ideólogo y realizador del proyecto, el Premio Nóbel de la Paz.

Los sucesos, previos y durante, de la Segunda Guerra Mundial volvieron a generar movimientos significativos. El más importante, fue la huida de cientos de miles de serbios de Croacia, ya que, su gobierno, se había vuelto pro - nazi y la administración de Transilvania, que pasó a manos de Hungría, generó que, 200 mil rumanos abandonaran Rumania.

La otra gran oleada sobrevino en los años '90, con la división de Yugoslavia, luego de la muerte de Tito. Un cuarto de millón de serbios fueron echados de los territorios, en manos de los croatas desde 1995, después de la guerra con Serbia. Hay un acuerdo de principios respecto a su regreso y, de acuerdo a distintos informes de Naciones Unidas, se va cumplimentando el proceso, que tuvo grandes obstáculos por parte de los croatas (los que regresan sufren discriminación, sus casas están tomadas, no encuentran trabajo y hay casos de estafas). Más allá de directivas legales que permiten a los serbios recibir sus casas, en la realidad son muy pocos los casos en que eso se hace realidad y se respetan los derechos legales. Hay decisiones de juzgados croatas, en posesión de los serbios, que dificultan la concreción. Muchos serbios, que retornan, renuncian y se van hacia otros sectores de la anterior Yugoslavia.

Demás está señalar que, el nivel de agresión, entre serbios y croatas, está muy lejos de la embestida entre israelíes y palestinos. El sueño de los serbios no es destruir Croacia y, tampoco, hay años de lavado de cerebro, nacionalismo religioso que convoca a la liquidación de la entidad croata. Aún en esta situación, viven hoy, en Croacia, cerca de 200 mil serbios, en un estado de 4,4 millones. Un regreso de la totalidad, imposible de concretarse, no reviste una amenaza demográfica para Croacia. La idea de homogeneizar, nacional o religiosamente, se preservará a pesar de todo.

La observación de los periódicos occidentales de esa época muestra una aceptación de la *transferencia* hecha por los croatas y se visualiza hasta cierto apoyo. Esa fue la política, casi oficial, de The New York Times.

Kosovo:

Alrededor de 800.000 albanos fueron echados de Kosovo, durante la crisis de 1999.

La mayoría volvió, con la intervención militar de la NATO. Antes habían salido casi 150 mil serbios de la zona de Albania. Un número similar de serbios, abandonó Kosovo después de la guerra, por temor a la venganza albana. Cientos de miles, en otras regiones en lucha, perdieron sus casas y se vieron presionados a abandonar sus lugares de vida, dentro del propio país (especialmente en Bosnia- Herzegovina). Los números exactos no se conocen. Así, por ejemplo, la cantidad de croatas - expulsados por las fuerzas serbias en el proceso de la guerra - fuera de los límites de Serbia, es considerada en unos 170 mil. Queda claro que, la comunidad internacional, no tenía otra alternativa que los movimientos poblacionales, para evitar otras explosiones.

A veces se mencionó la purificación étnica; a veces, se utilizó el término genocidio (entendida como transferencia asesina, realizada por los turcos contra los armenios) y, a veces, como en el caso de Nansen, la transferencia a partir de un acuerdo. El común denominador fue la intención de crear una homogeneidad étnica o religiosa. De todos modos, salvo el caso especial de los serbios, a quienes se les permitió el regreso a Croacia, sin derechos legales concretos, no hay ningún reconocimiento del "Derecho al Retorno".

Polonia - Ucrania

Después de la Primera Guerra Mundial (1919), se fijaron las fronteras de Polonia. Esto generó un cambio, coercitivo y masivo, de 1,4 millones de polacos y ucranianos. Los polacos del este pasaron a Polonia; los ucranianos de la zona oeste fueron a Ucrania. El principio, igual que en el caso de los Balcanes, fue conservar la homogeneidad nacional o religiosa.

Alemania - Europa Oriental

Los próximos movimientos masivos por coerción se determinaron en la Comisión Postdam, al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Durante cientos de años, hubo comunidades alemanas, en diferentes regiones de Europa Oriental y del sur de Rusia; que fueron acusadas de apoyar al régimen nazi y generar conflictos nacionales. Por eso, en Checoslovaquia, por ejemplo, la mayoría de los alemanes apoyaron a Hitler y sus exigencias. A pesar de todo, en la Comisión Postdam se decidió "el traspaso ordenado de poblaciones alemanas".

Tras esta decisión, entre 12 y 16 millones de alemanes, abandonaron esas regiones contra su voluntad.

Balsas que efectuaban ese traslado fueron hundidas por ataques de torpedos. Fuentes alemanas sostienen que, cerca de 2,5 millones de personas, fueron asesinadas en este proceso y, aunque hubiera cierta exageración en el número, el número de víctimas fue significativo.

Pocos años después de esa gran expulsión, ni un solo alemán quedó en un campamento de refugiados y, el tema de la exclusión, los refugiados y el dolor inmenso que produjo a los alemanes, muchos sin culpa alguna, se encuentran en la lista de prioridades de Alemania. Quedó solamente, una estructura, "Organización de los Expulsados Alemanes" (BVD), marginal y sostenida por la extrema derecha. Hay una parlamentaria, Enrica Shteinbah, que se ocupa del tema de los expulsados y sus derechos, no para conseguir indemnizaciones ni retorno alguno.

India - Pakistán

Durante años, los hindúes pelearon para liberarse de la conquista británica. Pero, a medida que crecían sus actividades, se incrementaban las tensiones entre hindúes y musulmanes, hasta crearse un terrible y claro abismo. El padre de la idea de conformar un estado musulmán independiente, fue el filósofo y escritor Muhammad Iqbal. En los años '30 se agregó Muhammad Ali Jinnah que, hasta ese momento, formaba parte del partido del Congreso y apoyaba la idea de un estado unificado. Lo interesante es que, desde el comienzo, no se hablaba de población homogénea. Las fisuras eran muchas; el quiebre religioso era una y no de las más importantes. El líder indiscutido de la lucha por la liberación, Mahatma Gandhi, hizo los esfuerzos posibles para levantar una India unificada, incluyendo a los hindúes, sikhs y musulmanes. No lo pudo lograr (Gandhi fue asesinado por un hindú extremista, que criticaba sus renuncios a favor de los musulmanes). La tensión interreligiosa creció. En agosto de 1947, con la finalización del gobierno británico, se levantaron dos países: India y Pakistán. Después de la declaración, más de 7 millones de hindúes y sikhs pasaron del lado musulmán al hindú, y una cantidad similar de musulmanes hizo el trayecto inverso.

En ese movimiento de masas hubo terribles matanzas, contándose en alrededor de 200 mil a un millón los muertos.

Armenia - Azerbaijón

El desmembramiento de la Unión Soviética generó la creación de nuevos países sobre una base religiosa y étnica. Por ejemplo, en la época de Stalin, se expulsaron musulmanes de Chechenia hacia otros países de la Unión que, en su mayoría, regresaron y participaron de la guerra.

Un conflicto que se acerca más a lo que estamos tratando, es el caso Nagorno - Karabaj. Hablamos de un país que, su mayoría, es Armenia, pero se encuentra en Azerbaijón, donde la masa es musulmana. Hablamos de una lucha de larga historia que surge, nuevamente, luego del establecimiento de repúblicas independientes, tras la caída de la Unión Soviética. La región de Armenia, que logró autonomía parcial solicitó, en 1988, adherirse a Armenia. Los crímenes, que se sucedieron entre los musulmanes en Armenia y los armenios en Azerbaijón, trajeron - de ambos lados- refugiados. Luego, la tensión se convirtió en guerra. Armenia gobernaba sobre la mayoría de las zonas en conflicto. En 1994 se logró un alto el fuego, pero el problema generó como un millón

de refugiados, cerca de 360 mil armenios - cristianos que pasaron a las regiones bajo dominio armenio y unos 740 mil musulmanes, que se fueron a las zonas bajo jurisdicción de Azerbaiján.

Otra cosa interesante, en el mismo conflicto es que, en Azerbaiján, hay campos de refugiados sin que exista ningún proceso de adaptación e integración. Armenia, por el contrario, hace un gran esfuerzo, compartido con UNHCR, la organización internacional de refugiados, para assimilarlos e integrarlos.

UNRWA, hace el esfuerzo contrario: propone, en la práctica, la no integración ni asimilación de árabes - musulmanes, en países árabes - musulmanes.

Mauritania

Un país con graves tensiones entre la población negra no - musulmana y la población árabe musulmana. Durante los enfrentamientos, entre musulmanes y negros, a fines de los '80 y comienzos de los '90 del siglo XX, fueron expulsados a Senegal y Mali, casi 75.000 negros. Un número similar de árabes fueron integrados a Mauritania, luego de ser echados de dos países. La lucha por la arabización del país continúa.

Sudán

Este país sale de lo común: no tuvo cambios poblacionales. Realiza una purificación étnica y asesinato de sus ciudadanos a través de milicias llamadas Janjawid. Desde que los musulmanes llegaron al poder, el fenómeno de la purificación étnica y religiosa se incrementó, y no sólo en Darfur. El horror, bajo la protección del gobierno, es causa de una gran corriente de desplazados y refugiados. Parte de los refugiados se definen como IDP-Internal Displaced Persons- y, otra, como refugiados en países vecinos como Chad. Además de millones de víctimas, como mencionamos en el artículo anterior, entre 3 y 4 millones de seres humanos se vieron forzados a abandonar sus casas. Aún no se conoce ninguna manifestación realizada en ningún país en el mundo árabe, en desprecio del genocidio o de la purificación étnica o la coerción religiosa. Sudán continúa así desde hace años; engaña al periodismo y a las organizaciones de ayuda; pone trabas a las fuerzas de Naciones Unidas y, la purificación étnica, sigue sin parar. En los últimos años Sudán aporta la mayor cantidad de refugiados del mundo.

Chipre

El caso de Chipre es muy interesante. En el país, hay casi un 80% de griegos y un 20% de turcos, llegados con la expansión del Imperio Otomano. En 1974, Turquía invadió Chipre, después de una revuelta militar y amenazó con unificar la isla con Grecia. La invasión trajo, como consecuencia, la partición de la isla en dos entidades políticas: griega y turca.

Cerca de 200 mil refugiados se desplazaron hacia la zona griega y 50 mil musulmanes hacia el lado turco.

No hay discusión, respecto a que, los derechos de los expulsados griegos, son mayores que el de los palestinos. Los griegos no promovieron ninguna guerra; no amenazaron con expulsión o con masacre de turcos. Fueron víctimas de la violencia turca. La invasión turca creó un estado turco, que el mundo no reconoce. Los turcos llevaron una parte del territorio conquistado (alrededor de 100 mil colonos), además de la fuerza militar de miles de soldados, que gobierna, en lugar de un régimen militar absoluto. Desde la división de facto de la isla, la parte griega florece y se desarrolla. No hay campos de refugiados, terror y una industria incendiaria que justifica el terrorismo contra los turcos. Frente a esto, la zona turca sufre de parálisis, congelamiento, desocupación extrema y economía decadente.

A pesar de todo, el Secretario de Naciones Unidas, Kofi Annan, llevó adelante un acuerdo, de largo plazo, en 2004. En un referéndum, organizado en la zona griega, los griegos postergaron la decisión. Para nosotros, resultan relevantes las líneas básicas de la solución al problema de los refugiados, reconocidas por la Unión Europea y la comunidad internacional. El acuerdo examina la unión demográfica de toda la isla. No hay declaración sobre el "derecho al retorno".

El derecho al retorno de los griegos se limitó, únicamente, a las personas de 65 años y más. Y esto con la condición que, los que vuelven, no superen ni en 10% a la población total turca y el 20% en un poblado alejado. Si Israel aceptara un acuerdo de este tipo tendría que desplazar palestinos a países vecinos y no aceptar refugiados nuevos. En Israel ya hay más de un 10% que no pertenece a la mayoría, demográficamente hablando, judía.

Hasta ahora, los casos que tratamos, lejos están de mostrar - en los últimos cien años - la unicidad de las poblaciones. Organismos internacionales valoraron, en la época comunista, el movimiento de masas en la Unión Soviética, en casi 65 millones de personas. El centro de los conflictos de África, como las guerras civiles interminables en el Congo y Somalia, generó gran cantidad de desplazados y refugiados; muchos sin cuidados. Por supuesto; no tienen agencias de ayuda especiales. Ellos quisieran - como los palestinos - tener derechos al socorro. Pero el mundo permanece indiferente a su destino; un mundo que utiliza, para ellos, diferentes criterios. Más allá de algunas organizaciones de auxilio, con presupuestos muy limitados. Están abandonados a su suerte. La difusión de su situación - como el interés internacional - es cero. Diferente, claro está, a la relación establecida con los refugiados palestinos, donde el esfuerzo internacional es inverso: agrandar el problema y perpetuarlo, con una manipulación que, año tras año, sólo acrecienta el número de refugiados.

Los movimientos de masas citados (salvo Sudán), resumen casos de 38 millones de personas, integradas a los lugares en que son mayoría. Sólo 700 mil palestinos se convirtieron en un "problema", eternizado por Naciones Unidas, la comunidad internacional y el mundo árabe, alentado por intelectuales y los medios de comunicación. En miles de libros, artículos y publicaciones se evita que el lector conozca hechos reales y tenga una mirada internacional comparativa.

La solución al problema palestino hoy, no es de "transferencia". Estamos en otros tiempos. Lo que hace que un país sea asesino, como Sudán, no puede servir de permiso para movilizar, coercitivamente, a las poblaciones. Los desplazamientos que trajimos a colación, nos muestran que, el retorno de los refugiados y desplazados, a su lugar de origen, traerá una guerra de todos contra todos. El derecho al retorno en Europa volvería al continente a una era de conflictos sin fin. Los musulmanes no volverían a Grecia y, los alemanes, no se reintegrarían a Polonia. Eso no quiere decir que no haya lugar para las minorías musulmanas en Grecia. De haber un espacio para una minoría musulmana en Israel, como lo hay para la minoría judía en Marruecos, en el futuro, también existiría para los palestinos.

Una anécdota interesante: el Prof. John Mearsheimer publicó, conjuntamente con el Prof. Stephen Walt, un artículo referido a los límites del antisemitismo, contra el lobby israelí en Estados Unidos. La agresión hacia Israel y la influencia de los argumentos anti israelíes, especialmente los que apoyan el derecho al retorno de los palestinos, se siente en las páginas del artículo y sobre las fuentes en las que se basaron. El mismo Mearsheimer publicó otro artículo maravilloso en The New York Times, en 1993, en el que escribía, entre otras cosas, sobre un camino de solución al conflicto en los Balcanes: Hay que crear países homogéneos, desde el punto de vista étnico. Croatas, musulmanes y serbios tendrán que renunciar a un territorio y traspasar su población. Este señor es el mismo que se convirtió en un héroe de la izquierda radical, en el mundo y en Israel, y el antisemita más sobresaliente de Estados Unidos, David Duk. En este agresivo artículo, Mearsheimer acusa a los israelíes de apoyar y alentar el traslado de la población árabe de Israel. Se basa en investigaciones y manipulaciones de búsquedas, pero no aparece ni una palabra, sobre los partidos que apoyan las "transferencias", que jamás lograron un aval serio. Es algo raro dado que, este honroso profesor, expresa su propio apoyo a la "transferencia": *crear estados homogéneos, requerirá dibujar nuevas fronteras y transferir poblaciones*. Podemos suponer que, los que alientan esta idea, encontrarán en estas aseveraciones un verdadero y abultado botín.

Nuestro asunto no es la "transferencia". El asunto es el comienzo, serio y equitativo, de pautar reglas internacionales. Mearsheimer, es el ejemplo de la industria de la doble moral que crea, artificialmente, el "derecho al retorno".

.21 Y el mundo paga

Ma'ariv, 5 de enero, 2007

A pesar del hecho que, los palestinos, están recibiendo ayuda de una envergadura tal que, para otros países, sólo sería un sueño; se lamentan. De este modo, la desgracia se convirtió en una industria.

Todos esos movimientos de masa tienen un denominador común, que incluye un acuerdo internacional: crear homogeneidad religiosa y étnica que evite conflictos. No quiere decir que haya que buscar la total uniformidad. El acuerdo internacional para la homogeneidad, como se expresa en el conflicto de Chipre, es un modelo correcto para la solución al problema de los refugiados palestinos. Si, en relación a ello, el mundo tomara la misma política que, en esos años, hicieron con otros grupos - alemanes, hindúes, paquistaníes - no existiría el problema de los refugiados. Pero Naciones Unidas decidió, en uno de esos errores que se recordarán para siempre, comportarse con los palestinos de modo diferente. Es una política que demuestra inequidad: los palestinos son refugiados de nivel superior, mientras que, los negros, lo son de nivel inferior. La comunidad internacional se comporta como Naciones Unidas, aún cuando no apoye el "derecho al retorno" sosteniendo, económicamente, la industria del "derecho al retorno".

La Unión Europea ayuda a decenas de organizaciones que tienen idéntico objetivo. Es la misma Unión que respondió a exigencias similares en Europa, como a incitaciones bélicas. Israel ya aportó su parte: integró a los judíos que llegaban tras el mismo conflicto que hizo que los palestinos abandonaran Israel. La responsabilidad de los refugiados palestinos, específicamente, es del mundo musulmán y árabe y la comunidad internacional. Alemania integró a los alemanes, India integró a los hindúes, Pakistán a los musulmanes. Israel a los judíos. Decenas de millones de refugiados fueron integrados a los países donde llegaron; países en los cuales la religión y el pueblo, son mayoría. El mundo árabe debe integrar a los refugiados palestinos. De acuerdo al criterio internacional, los palestinos tienen derecho de ser absorbidos en el Estado Palestino, si quisieran crearlo, al lado de Israel, no en lugar de él.

La definición que, todo país, tiene el derecho de preservar su homogeneidad religiosa y étnica y que, los refugiados, que se encuentran en un lugar donde pertenecen a la mayoría, no tienen "derecho al retorno" obliga, también, a Israel. Quiere decir que, si Judea y Samaria, son parte de la patria histórica del pueblo judío, no tienen el "derecho al retorno", como los palestinos no tienen el "derecho al retorno" a Israel, a pesar que es su patria histórica.

Una misma ley debe regir para los alemanes (que se integraron a Alemania); para los hindúes (que se integraron a India); para los musulmanes (que pasaron a Pakistán) y esa ley dice que, los judíos, tienen "derecho al retorno" a Israel, pero no a Palestina y, los palestinos, tienen el "derecho al retorno" a Palestina, no a Israel.

La negación rotunda al "derecho al retorno" proviene no sólo de la situación internacional sino, también, del derecho a la propia definición individual. Los palestinos tienen ese derecho y, también, los judíos. Los que exigen el "derecho al retorno" a los palestinos y sólo a ellos, niega, de hecho, el derecho a la propia definición de los judíos. Sólo de los judíos.

Israel no es culpable, de eternizar el problema de los refugiados palestinos, sino la comunidad internacional. En lugar del remedio, vertió sal sobre la herida. Manipuló. La risa del destino es - y se trata de una carcajada muy triste - que la doble moral acrecentó el dolor de los palestinos. Los perpetuó en ese sufrimiento. Postergó el encuentro de la solución al problema. El día en que el mundo abandone la doble moral, va a ser el amanecer de la buena nueva para los palestinos. Será el primer día en que el padecimiento comience a ceder. Ese día ya no serán un juguete de la política.

Por su bien, para el bien del concepto de paz, valdría la pena que ese día llegue.

De acuerdo con la opinión mundial, los palestinos son el pueblo más desgraciado que existe en el mundo; el pueblo más oprimido sobre la tierra. Es un grupo nacional que incorpora, como parte significativa, la imagen de víctima. Numerosas publicaciones tratan sobre esa desgracia; con pobreza y con el status de refugiados que continúa, desde hace décadas. Acá, también, la conexión entre los hechos y la publicidad es, francamente, nula.

En el primer artículo en la serie **Y el Mundo Permanece en Silencio**, publicado en el suplemento de Rosh Hashaná, tratamos el tema del asesinato en masa que, los árabes y, principalmente, los musulmanes, perpetran contra musulmanes y árabes, comparado con el número, relativamente mínimo, de árabes asesinados en general, y palestinos en particular, en el encuadre del conflicto con Israel.

El segundo artículo de la serie, **Y el Mundo Miente**, publicado en el suplemento de Yom Kipur, trata sobre la manipulación del problema de los refugiados palestinos: aunque casi 40 millones de personas experimentaron intercambios de población, con el propósito de crear estados con identidad nacional, étnica y religiosa; sólo los palestinos, con decenas de millones, permanecieron como refugiados.

Este artículo examinará el mito de la miseria palestina. Los palestinos están, de verdad, en una mala situación. Nadie lo discute. La pregunta es, si es un producto palestino auto - inflingido (del cual los palestinos son responsables), o es un hostigamiento internacional (en primer lugar, americano o israelí).

El mito, cultivado por "las fuerzas del progreso" dice que, naturalmente, Estados Unidos es la raíz de todo mal. No sólo tienen una "política desequilibrada", sino que, además, es el opresor de las aspiraciones legítimas del pueblo palestino. E Israel, por supuesto, empeora la opresión general. ¿Es tan así?

Mientras que los palestinos adquirieron un lugar de honor en la lista mundial de desgracias, las bien aceitadas relaciones públicas los convirtieron en una nación de víctimas. En esencia, los hechos son diferentes de los mitos y de la abundancia de publicaciones, de académicos y periodistas, que consuman un masivo fraude ante la opinión mundial.

La miseria (se) paga. Se convirtió en una industria. El mundo abre su bolsillo. El "Gran Satán", el país más odiado por los palestinos, Estados Unidos, que se disputa la primacía con Israel, el "Pequeño Satán", es el que - desde la firma de los Acuerdos de Oslo (1993) - más ayudó a los palestinos, más que ningún otro país del mundo; más que Arabia Saudita solo, más que los estados del Golfo, separados o juntos; más que los países de Europa, que donaron de forma separada, e, incluso, toda la Unión Europea.

Les llovieron dólares y responden con crítica

Estos son los hechos: de acuerdo con un informe del Banco Mundial (1994 - 1998), Estados Unidos fue el mayor contribuyente de los palestinos. Las cifras no son distintas en los años siguientes, pero en los '90, que terminaron con la Intifada, son particularmente importantes. Es verdad que Israel recibe más ayuda. La asistencia militar es por razones estratégicas y éste no es el lugar para discutirlo. En cualquier caso, la mayor parte, contribuye a la industria americana, porque Israel debe gastar el dinero sólo en América. Con respecto a la ayuda económica, en los últimos años, se volvió marginal y es menor que la dada a los palestinos.

En lo que respecta a la asistencia per capita, para propósitos del desarrollo del bienestar palestino, reciben mucha más que la otorgada, por ejemplo, a Egipto. Pero, reiteradamente, el mito clama que los palestinos son las "víctimas", que se les debe dar más y más porque, tal vez, esa situación los convenza que quieren la paz y abandonen el terrorismo.

De acuerdo con el Informe del Banco Mundial, en los años mencionados, Washington contribuyó con, casi, \$345 millones; comparado con la Unión Europea (\$298). Japón encabeza la lista – durante ese mismo lapso - con \$306 millones.

En la actualidad, la contribución americana es mayor: durante aquellos años, como en todas las décadas pasadas, Estados Unidos fue el más grande contribuyente de UNRWA (La Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados palestinos en Próximo Oriente), que asiste a los palestinos. El presupuesto anual de UNRWA fue, durante ese período, cercano a los \$300 millones. Fuera de esa cifra, \$600 millones se enviaron a la Margen Occidental y Gaza.

Incluso, según un cálculo multi-anual, desde 1994 a 2004, Estados Unidos figura en primer lugar, con \$1.3 billones en ayuda. Después, se ubica la Unión Europea, con \$1.1 billón, luego Japón, con \$0.53 billón. Esas cantidades no incluyen las contribuciones a UNRWA y a “D’awa” (la caridad), usado, en gran medida, para financiar el terrorismo. Debemos recordar que, Hamas, manejó, por separado, otro canal de recaudación de fondos; una parte destinada a bienestar, educación, salud e infraestructura de publicidad, y otra que se derivó al fortalecimiento del brazo militar y las actividades terroristas.

Se dieron billones a los palestinos. Este dinero podría haber conducido a un enorme cambio en la economía palestina. Este dinero -perdón por el cliché-, podría haber convertido a Gaza en Beirut (excepto que Hezbollah podría convertir a Beirut en Gaza). Pero los palestinos eligieron otro camino. El mundo hizo llover dólares sobre sus cabezas y, los palestinos, respondieron con crítica. No eran los oprimidos sino, más bien, los mimados del mundo. La mayoría de los habitantes de África, que padecen mucho más, pueden, solamente, soñar con la ayuda de la magnitud que les fue otorgada a los palestinos. Hay pobreza en el mundo. Hay explotación. Hay opresión. Pero los palestinos no encabezan la lista. Están muy lejos de ello. Nunca padecieron hambre. Su aflicción es, en gran medida, fruto de su propia imaginación.

Prefirieron el conflicto a la prosperidad

Volviendo a la mención de los Acuerdos de Oslo, el dinero fluyó a los palestinos. 1992 fue un año pico para la economía palestina. El PBI per capita alcanzó los \$1999, y el PBI real per capita fue de \$2683. La brecha provino de los suplementos de recursos extranjeros: algunos del presupuesto del UNRWA, otros transferidos del trabajo de los palestinos en el exterior que enviaron dinero y, una parte significativa, llegó del trabajo realizado por los palestinos en Israel.

Teóricamente, si no fuera por el terrorismo, que forzó a Israel a imponer cierres y toques de queda, la economía palestina de los '90 se hubiese convertido en una de las economías líderes de Medio Oriente, después de Israel. Éste fue el punto durante el tiempo en que se mantuvieron las conversaciones secretas en Oslo, luego de las que, siguiendo la firma de los Acuerdos, comenzó el gran flujo de ayuda internacional. Aunque esos años fueron, también, de grandes oleadas de terrorismo; los palestinos prefirieron el conflicto a la prosperidad.

Durante ese tiempo, países como Yemen, Chad y Nigeria, por ejemplo, tenían un PBI per capita de alrededor de \$1000 y no eran de los más pobres del planeta. Aquellos fueron años en los que hubo comunidades africanas, con millones de personas, en Congo, Sudán y el Sahara, que se convirtieron en refugiados. Pero, la comunidad internacional, los abandonó. La negros de África no crearon el terrorismo y no representaban una amenaza estratégica. La conciencia moral del mundo en general, y de Occidente en particular, se activó de manera muy selectiva: por la pantalla de televisión, por amenazas del terrorismo, por el peligro de una suba en el precio del petróleo. Cuanto mayor se clasificó el sufrimiento de decenas de millones de negros en África, siempre era menor que los padecimientos palestinos.

Aparentemente, el dolor de los palestinos es su industria más exitosa. Esta aflicción se perpetúa y sirve de base a mayores exigencias de pagos. No sirve para construir infraestructura. No sirve para levantar ni mejorar el sistema educativo. No sirve para rehabilitar a cientos de miles, que viven en campos de refugiados. El dinero se destinó a tres objetivos principales: perpetuación de la situación política y la desgracia; adquisición de armas y material para terrorismo y corrupción, por medio del pago de enormes cantidades que fueron,

constantemente, a parar a los bolsillos de amigotes y parásitos, tanto como los millones de dólares que fueron a las cuentas bancarias de Yasser Arafat, en bancos de todo el mundo, y los cupones cortados, por los líderes de la Autoridad Palestina, de casi todo tratado de desarrollo económico para los territorios.

El objetivo supremo: Borrar a Israel del mapa

Israel no está exento de errores, pero todas las equivocaciones quedan minimizadas por la responsabilidad palestina. Vivir bajo ocupación no es un gran disfrute y la crítica - de la ocupación en general y de los asentamientos en particular- es legítima. Más que legítima. Sin embargo, no estamos hablando de teoría sino de hechos: enormes sumas de dinero, otorgadas a los palestinos, se echaron a perder. Y las oportunidades de ganar independencia y prosperidad fueron rechazadas a favor de un objetivo supremo: borrar a Israel del mapa.

El punto decisivo más importante fueron, por supuesto, los Acuerdos de Oslo. El mundo entero se ofreció, voluntariamente, a ayudar a la Autoridad Palestina, establecida siguiendo esos Acuerdos. La AP., verdaderamente, se extendió y floreció. El dinero comenzó a fluir. Pero los palestinos mismos no gozaban de los frutos de la paz. Por el contrario. Entraron en una declinación económica.

Varias entidades de investigación presentan datos contradictorios sobre los cambios en el PBI per capita o el poder de adquisición de los palestinos, antes y después de los Acuerdos de Oslo. A pesar de las discordancias, hay líneas consistentes: por un lado, hubo una asombrosa y sin precedentes afluencia de fondos a la Autoridad Palestina y, por el otro, junto con el enorme flujo de fondos, se produjo una caída en el PBI per capita. La explicación es simple: después de los Acuerdos de Oslo, hubo olas de terrorismo, que condujeron a una serie de cierres. Cada vez menos palestinos trabajaban en Israel.

Pero el cambio sobrevino. En 1997 hubo un momento decisivo y, la economía palestina, comenzó a recuperarse. Los palestinos empezaron a sentir los beneficios de la paz.

De acuerdo con los datos palestinos, desde 1994 a 2000, se produjo un incremento real del 36 % en el PBI.

Y, a pesar de la dramática mejoría, la recuperación fue corta y finalizó con el estallido de la segunda Intifada, en septiembre de 2000. La oportunidad para la prosperidad, otra vez, fue destruida. Nuevamente, los palestinos eligieron el camino de la violencia.

Este es un punto importante en el tiempo. La violencia estalló, precisamente, después que Israel extendió a los palestinos el más generoso de los ofrecimientos en la historia del conflicto entre ambas entidades. Los mitos del “sufrimiento palestino” y de los “horrores de la ocupación” resultaron incongruentes con la realidad.

Lejos del último lugar en sufrimiento y pobreza

Primeramente, la sublevación comenzó después de dos años de disminución del terrorismo y el aumento de la prosperidad económica. En segundo lugar, esos fueron años en los que los palestinos tenían un estado palestino entre manos. Comenzó en la Conferencia de Camp David en la que, Ehud Barak, entonces Primer Ministro, propuso algo que ningún líder israelí se atrevió a ofrecer antes. Continuó bajo la guía de Bill Clinton y la esencia fue un Estado Palestino en los límites de 1967, con la excepción de pequeñas modificaciones en la frontera, en porcentaje reducido, incluyendo partes sustanciales de Jerusalén e intercambio de territorio, como compensación, para los palestinos.

Y, ¿cómo respondieron? Miren cómo, Bandar bin Sultan, el embajador saudita más influyente en Washington en ese entonces, describe los hechos de ese histórico día, 2 de enero de 2001: bin Sultan estaba sentado, con Arafat, en el Hotel Ritz antes de ir al encuentro con Clinton. bin Sultan le dijo a Arafat que esa era una oportunidad histórica, que tenía el apoyo de Arabia Saudita, Egipto y la mayoría del mundo árabe y que, si rechazaba la propuesta, sería una tragedia, un crimen. Eso no ayudó. Arafat acudió a Clinton y dijo: No. Arafat no quería un estado palestino. Arafat no quería prosperidad. Arafat no quería un final de la ocupación. Arafat quería la guerra.

Israel fue forzado a responder a fin de protegerse de la enorme ola de terrorismo. Sí; Israel cometió errores. Pero, repito, todos quedaron minimizados por la intransigencia palestina contra el fin de la ocupación y el conflicto y el rechazo al establecimiento de un estado palestino junto a Israel.

Continuamos con los hechos. El flujo de fondos destinados a la ayuda económica, desarrollo humano y evitar la hambruna, se supone, deben estar de acuerdo con el estado de penuria de la comunidad. ¿Eran los palestinos la comunidad más necesitada? Los datos comparativos muestran que estaban lejos del primer lugar en pobreza. Mientras que el PBI no estaba en los niveles occidentales, incluso entre los países árabes o musulmanes, los palestinos no son los últimos de la lista. El Índice de Desarrollo Humano para 2003 ubica a “los territorios palestinos ocupados”, como se define ahí a la Autoridad Palestina, en el 102º lugar entre 180 países. Dado que el 2003 representa uno de los puntos más bajos, teniendo en cuenta la Intifada y ya que el PBI durante los '90 fue más alto, podemos suponer que, el ranking palestino durante los '90, fue más alto. Y en cualquier caso, incluso en la calamitosa situación de 2003, los palestinos estaban en un puesto más alto que Algeria (103º lugar), Siria (106º lugar), Egipto (116º lugar), Marruecos (126º lugar), Yemen (156º lugar) y seguramente la mayoría de los países de África y algunos de Sudamérica.

Los palestinos están considerados - en relación a otros estados árabes - en un nivel alto de desarrollo humano, aunque el PBI es más bajo que en aquellos países. Y, en comparación con la ayuda internacional, respecto a otros países y al tamaño de la población, produce un resultado sorprendente: los palestinos recibieron la mayor suma de ayuda en el mundo. En realidad, desde hace una década y media, los palestinos están muy lejos de ser los más pobres, sin dejar de considerar que recibieron la ayuda mayor.

Los hechos cuentan la historia.

Por ejemplo, desde 1994 a 1998, los palestinos en los territorios recibieron más de \$2.6 billones en ayuda de los países donantes y otros \$600 millones a través de UNRWA.

Pero esa es sólo parte de la película. Una enorme cantidad de ONG's palestinas recibieron apoyo de fundaciones, principalmente en Europa. Además, las “organizaciones de caridad” enviaron dinero, principalmente a entidades involucradas en terrorismo y/o actividades religiosas. El flujo provino de musulmanes de América y Europa, de Arabia Saudita y los Estados del Golfo. La cantidad acumulada, por años, asciende a cientos de millones de dólares.

Los datos comparativos de 2003 muestran un escenario más sorprendente. Mientras que Yemen, aquejado por la pobreza, recibió ayuda exterior de \$30 per - capita, cada persona en la Autoridad Palestina recibió \$470. Incluso, en términos absolutos, esto está distorsionado. Egipto recibió, como ayuda externa, \$1286 billones en ayuda, mientras que la Autoridad Palestina, \$1616 billones. Es superficial decir que la población de Egipto es de 73 millones de personas y la palestina es de sólo 3 millones.

Éste no es el final de la audacia palestina; audacia en la que el apoyo americano, tanto económico como político se topa con la ingratitud. En 2003, y después de los bombardeos terroristas, Washington decidió ayudar a las ONG's (Organizaciones No – Gubernamentales) alrededor del mundo, a condición de firmar un acuerdo bajo el cual el que la recibe no apoya al terrorismo. Deberíamos aclarar que ésta fue la política frente a toda entidad en el mundo, y no sólo las palestinas. Sin embargo, a algunos palestinos no les gustó. Querían tanto el dinero como apoyar al terrorismo. Se generó un debate interno, con la retórica nacionalista esperada. Los elementos radicales prevalecieron y, a comienzos de junio de 2004, el Consejo Legislativo Palestino aprobó una resolución rechazando las condiciones americanas.

Los palestinos querían tanto la ayuda como la opción que se pudiera desviar hacia entidades terroristas o que apoyan al terrorismo. ¿Por qué? Porque el “honor nacional” palestino, que incluye el apoyo al terrorismo, era más importante que la posibilidad de obtener la ayuda americana.

Las armas son más importantes que el bienestar, la educación y la prosperidad

Tres investigadores: Michael Keating, Anne Le More y Robert Lowe, editaron un exhaustivo libro de artículos referente a esa ayuda, llamado The Case of Palestine: Aid, Diplomacy and Facts on the Ground, publicado en 2005. Ninguno de esos autores podrían ser acusados de ser demasiado simpáticos para con Israel. Sin embargo, del texto surgen dos hechos claros: primero, que los palestinos recibieron la mayor ayuda desde la Segunda Guerra Mundial, no sólo en términos absolutos, sino también teniendo en cuenta el ajuste a los diversos índices (index). Y, en efecto, respecto al número de habitantes, los palestinos recibieron más ayuda que el Plan Marshall, diseñado para la recuperación de Europa luego de la Segunda Guerra Mundial. Segundo, en palabras del libro, la ayuda puede haber sido parte de los problemas más que la solución y, la masiva colaboración internacional, no evitó la declinación de la sociedad palestina.

Como es usual en este tipo de libros, están llenos de acusaciones contra Israel, tales como que, la ayuda, contribuyó a perpetuar la ocupación (¿cómo encaja esto con la intransigencia palestina de rechazar un estado palestino y la iniciativa de Clinton?) Pero, si relacionamos únicamente los datos del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional e institutos de investigación, la historia que nos cuentan es así.

En los territorios hay decenas de miles de armas en posesión privada, que no forman parte del equipamiento de las fuerzas de seguridad palestinas. El precio de un rifle – según el modelo y antigüedad- ronda entre miles de shekels y miles de dólares. Cuando hablamos sobre la desgracia palestina, vale la pena recordar sus prioridades, tanto nacionales como privadas: las armas son más importantes que el bienestar; después la educación y después la prosperidad. El problema no es el dinero. El problema es la preferencia por las armas.

Si los palestinos estuvieran combatiendo la ocupación, deberían - hace mucho tiempo - haber tenido un estado independiente, muy cercano a las líneas de 1967. Pero los palestinos hicieron todo el esfuerzo por convencer, a Israel y a la opinión pública que, la meta, no es el final de la ocupación. Su objetivo fue y, para muchos, sigue siendo, el final del Estado de Israel. La fantasía superó a la realidad.

Al igual que el sueño que se alimentó alrededor del derecho al retorno, que sólo incrementó la miseria de aquellos que fueron forzados a permanecer como refugiados, el sueño de la destrucción de Israel sólo aumentó la desdicha de los palestinos. La culpa no es sólo de ellos. La culpa pertenece, también, a sus agentes propagandísticos en Occidente. La culpa pertenece a los agentes de propaganda que los trataron como oprimidos y desgraciados y no como pares, responsables por sus acciones. No hay otra explicación del hecho que, desde los Acuerdos de Oslo, los palestinos sólo en los territorios, hayan recibido \$5.5, sin tener en cuenta fuentes adicionales, no explicitadas en los informes oficiales. Esto asciende a alrededor de \$1.300 per-capita. Sólo a título informativo y para comparar, bajo el Plan Marshall, cada europeo recibió \$273 (después del ajuste al index).

Los palestinos merecen recibir esta ayuda. Tienen muchas y buenas razones. Sin embargo, ahora vemos qué paso con esta enorme cantidad de dinero. Fue gastado en corrupción y el movimiento Fatah fue sacado del gobierno. Se derrochó en armas, con el impulso del gobierno central y el resultado es el estallido social y la anarquía. Y, por encima de todo, la culpa pertenece a aquellos que ayudaron a la afluencia de estas cuantiosas cifras de dinero, sin hacer que, los palestinos, experimentasen un proceso de retirada de sus infructuosos sueños de destrucción de Israel. El resultado es, esencialmente, la continua catástrofe de la sociedad palestina.

BEN-DROR YEMINI

**Terrorismo.
Mentiras. Dinero. Silencio.
Cidipal.doc**

Esta publicación se terminó de imprimir
en Buenos Aires, Argentina.
Mayo, 2007

TERRORISMO

Silencio. Mentiras. Dinero.



Esta publicación consta de tres artículos, publicados en el periódico Maariv (Israel). Su autor, Ben Dror Yemini, nos presenta su concepción de la doble vía de la política internacional frente al mundo islámico y el terrorismo en Medio Oriente.

BREVE BIOGRAFÍA BEN DRORI

Nació en 1954.

Estudios Realizados

Escuela primaria religiosa-estatal "Meirón", Tel Aviv.

Escuela Secundaria religiosa municipal "Tzeitlin", Tel Aviv (un sólo año).

1972-1977: Servicio Militar en la Fuerza Aérea (durante el servicio, concluyó los exámenes finales de la escuela secundaria).

Ciencias Sociales. Abogacía (con posgrado).

Trabajos Realizados

1970-1972: Trabajos temporarios con "Niños de la Calle".

1981: Asistente del Ministro de Absorción.

1982: Vocero del Ministerio de Absorción.

1986: Publicación del libro "Puño Político".

1992-1999: Miembro de la dirección del "Centro Internacional de Paz".

2001-2004: Miembro del "Foro de Responsabilidad Nacional", bajo la dirección de Uzi Dayan.

2001-2006: Miembro de la Dirección del Nuevo Fondo de Cinematografía.

Periodismo y Comunicación

Desde 1983: - Escribe en el periódico "Hair" (La Ciudad), "Al Hamishmar" (En Guardia), "Davar" e "Yediot Ahronot" (1986-1991), y desde 1991, "Maariv".

Miembro de redacción y escritor en diferentes publicaciones como: "Política", "Afikim" (Canales), "Panim" (Caras), "Ofakim Jadashim" (Nuevos Horizontes) y otros.

Programa radial propio en Galei Tzahal (la emisora del ejército).

1989-1991: Editor de Hapatish (El Martillo), revista mensual dedicada a la crítica social.

1999: Miembro del equipo y columnista del programa de radio y televisión "Docomedia".

2004-2005: Asesor de contenidos en la empresa "Keshet".

A lo largo de la última década publicó diferentes ensayos, en distintos medios, abordando temas sociales, culturales, de comunicación, leyes y política.

Dictó conferencias sobre comunicación; la ley y la libertad de expresión en distintos foros y cursos de comunicación.

Desde comienzos del 2003 es editor del suplemento "Deot" (Ideas), en Maariv.

Cuenta con una columna fija, en el suplemento de fin de semana, del periódico "Maariv" y, en este marco, dio a conocer una serie de artículos sobre el conflicto árabe-israelí, el antisemitismo moderno, la actividad anti-israelí en los medios de comunicación, en el mundo académico y otros.

Contacto: byemini@yahoo.com / yemini@maariv.co.il

